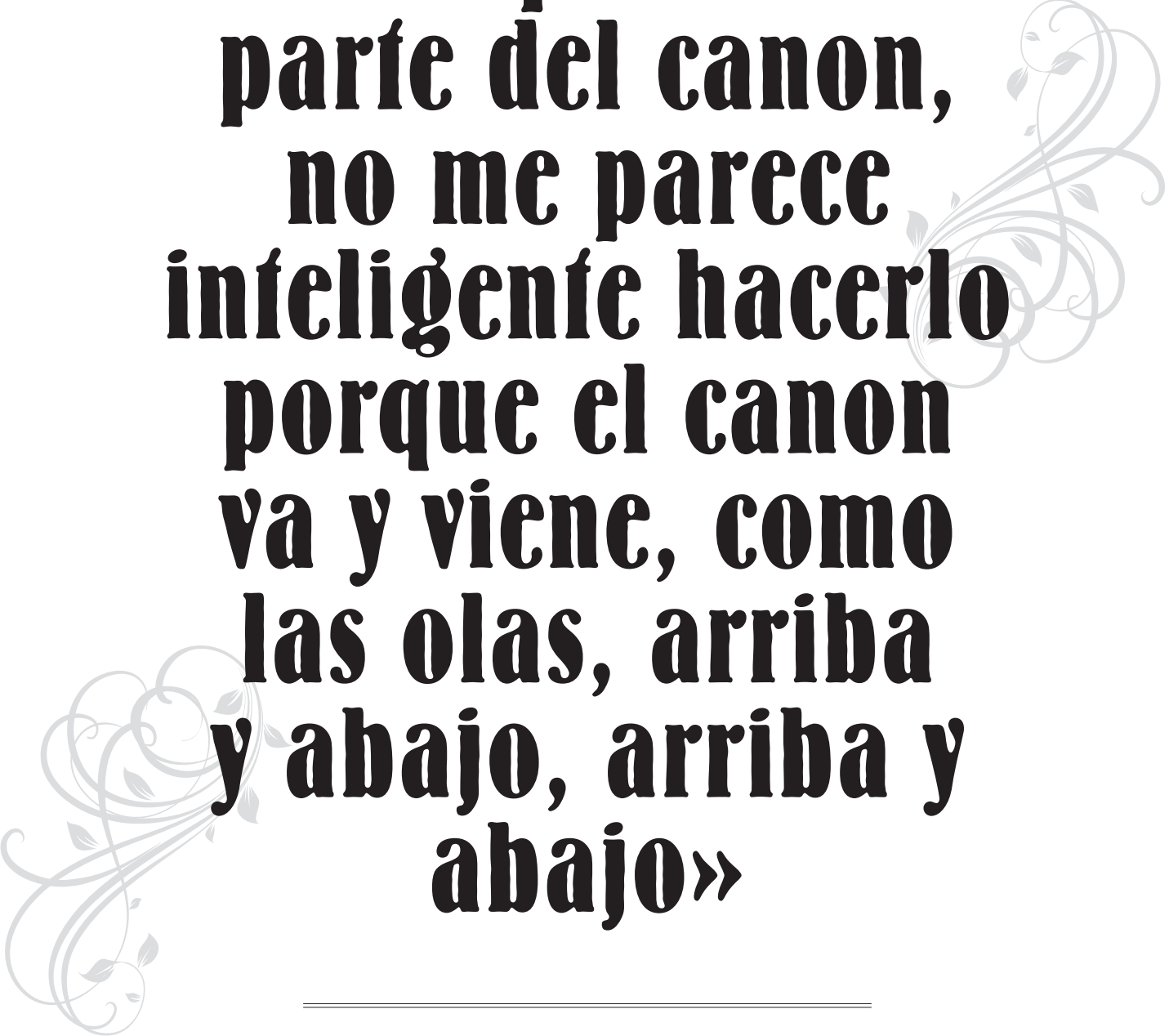


**«No me planíeo ser
parte del canon,
no me parece
inteligente hacerlo
porque el canon
va y viene, como
las olas, arriba
y abajo, arriba y
abajo»**



CHRISTIAN REYNOSO

CARMEN OLLÉ, LA MÁS IMPORTANTE POETA Y ESCRITORA PERUANA VIVA, ES AUTORA DE UNA VASTA OBRA QUE COMPRENDE POESÍA, NARRATIVA, TEATRO, ENSAYO. INICIÓ SU TRABAJO LITERARIO EN LA DÉCADA DEL SETENTA Y HOY SIGUE REGALÁNDONOS UNA OBRA QUE REAFIRMA SU TALENTO. EN ESTA ENTREVISTA HABLA DE SU UNIVERSO, SU PASIÓN POR LA LECTURA Y REVELA ALGUNAS CLAVES ACERCA DE SUS LIBROS Y PERSONAJES.



Foto: Nadia Raín.

¿Hay alguna razón especial por la que luego de *Noches de adrenalina* (1981), dejaste de lado la poesía y te inclinaste por la narrativa?

Siempre me interesó la narrativa, incluso *Noches de adrenalina* tiene esa tendencia a la narratividad, por los episodios anecdóticos, por el hecho de contar experiencias, aunque desde la dinámica de la poesía, que no busca un desenlace ni intriga. Soy lectora de novelas, memorias, autobiografías, ensayos.

¿Qué significó para ti *Noches de adrenalina* en su momento, más allá de ser un libro transgresor que propuso una poética en torno a la condición de la mujer?

No fue mi primer libro, escribí dos poemarios anteriores que intentaban emular a otros poetas. Fueron poemas cortos a lo Pizarnik, sonetos a lo Rimbaud, pero nada de eso era mío. Con *Noches...* me sentí más identificada, sentí que era un producto mío, con influencia de muchos autores, es cierto, pero sin copiarlos.

¿Cómo ves este poemario hoy luego de más de treinta años? En una entrevista reciente has dicho que tú misma te sientes sorprendida de cómo pudiste escribirlo.

Lo que siento es un extrañamiento. Lo que era mío ya no lo siento cercano, es como si viera a su autora desde otra óptica, como si yo me desdoblara. Pienso que es natural, porque ahora tengo el doble de años, y los cuestionamientos que se hace y temas que aborda una muchacha de treinta no son los de una mujer de más de sesenta. Hay un distanciamiento.

En tu novela de más largo aliento *Las dos caras del deseo* (1994), exploras, entre otros temas, a través del personaje Ada el problema de la identidad de la mujer en términos sexuales y existenciales. ¿Por qué decidiste tratar ese tema?

Los temas son parte de nuestras obsesiones, el asunto de la identidad sexual me apasionó en ese momento, como ahora me interesa el autoexilio o la emigración. Pero sobre todo quería contar una historia en torno a esa materia ambientada en Lima, una ciudad hipócrita y prejuiciosa. Los personajes femeninos son más difíciles de aceptar si no son heterosexuales.

Ada es indecisa, insegura, laxa, a comparación del otro personaje, Martha, que representa la mujer del éxito profesional, pero finalmente el destino de Ada es empezar una nueva vida lejos del Perú. ¿Esto es un premio o un castigo para ella? ¿Por qué optaste por ese final? ¿Es el autoexilio la respuesta o solución al problema de la identidad?

Entre Lima y Nueva York hay una gran diferencia. Lima, como dije, era una burbuja, en una época oscura, con el terrorismo instalado en todo el país; Ada es profesora de una universidad tomada primero por los subversivos, luego por el ejército. Ada es para mí como un anti alter ego, pues quiere escribir pero no puede; de otro lado es demasiado melancólica, como me dijo una lectora brasileña: «¿por qué las limeñas son tan adustas, tan tristes?». En cambio, Nueva York, una ciudad cosmopolita, vivaz, con otro tipo de problemas despierta en ella

una parte de su personalidad que estaba dormida, el de ser capaz de decidir sobre su destino.

Respecto al personaje Eiko. ¿Es acaso la expresión del erotismo, la fruta prohibida? ¿Cómo se perfiló este personaje? Quizá en la segunda parte de la novela queda un poco olvidado luego de tener un papel importante.

Creo que se trata de dos novelas cortas. Podía haber terminado en la primera parte, como me comentó una vez Oscar Malca. Habría sido quizá un acierto. Pero me dejé ganar por otros personajes que aparecieron una vez que Ada viaja a Estados Unidos. Y sí, Eiko, por su juventud y belleza, representa un desafío en términos eróticos y/o sentimentales.

En tu texto «Pentimento» que aparece en el libro *Una muchacha bajo su paraguas y otros relatos* (2002), y luego en una nueva versión en *Retrato de mujer sin familia ante una copa* (2007), ambos publicados muchos años después de *Las dos caras del deseo*, nos topamos con el personaje Ada. Es una muchacha «enamorada de la muerte» que se suicida antes de cumplir los cuarenta años. ¿Es la misma Ada de la novela? ¿Es una proyección del personaje en un tiempo anterior? ¿O solo se trata de un juego literario?

No tienen nada que ver, son completamente diferentes. Ada en *Retrato de mujer...* es el nombre de una compañera del colegio que se suicidó en 1968, a los veintinueve años y que yo admiraba. He tratado siempre de escribir sobre ella y solo pude hacerlo muchos años después. Curiosamente, es también

el personaje de un cuento y una novela de Patrick Rosas Ribeyro, escritor peruano afincado en París, quien la conoció y tuvo un romance con ella cuando era adolescente.

La lectura siempre ha estado presente en los personajes de tus libros. En *¿Por qué hacen tanto ruido?* (1992), la narradora personaje dice: «Estoy viviendo a través de lo que leo». Más adelante afirma: «Estaba leyendo una novela diaria, de ese modo escapaba de tomar decisiones». ¿Qué nos puedes decir de esto? ¿Leer para vivir? ¿Leer para escapar?

No concibo mi vida sin leer todo lo que pueda, desde cómics, diarios, novelas, ensayos, etiquetas de envases, etcétera. Por eso cuando me operaron de la retina y no puede leer en un mes solo

escuchaba música y me aburría atrocemente. Cuando me operaron año y medio después de una catarata y me retiraron el aceite de silicona, lo primero que le pregunté al doctor fue: «¿Puedo leer?». Leer novelas es como viajar y conocer el mundo; leer memorias y ensayos es escuchar otra voz y distintos modos de pensar. Leer es un acto solitario, no imagino que me lean en voz alta, por ejemplo.

En *¿Por qué hacen tanto ruido?* se lee también que un escritor «debe ser capaz de todo». ¿Hay algún tipo de límite en la literatura?

Los límites pienso que surgen de todos modos cuando puedes hacer daño a otro con lo que escribes, pero a veces no eres consciente de ello. En *Las dos caras...* debí pensarlo dos veces antes

“Entregarse a tiempo completo a algo como escribir, no creo que sea conveniente, es bueno salir de tu laboratorio, de tu campana de cristal”



Carmen y su perra Glenda, en su casa de Barranco.

Foto: Nadia Raín.

de representar ciertos episodios inspirados en personas reales. A veces creo que fue desmedido, que se me pasó la mano. Martha, especialmente, tiene mucho de una decana de la Universidad de San Marcos por su carácter autoritario, pero también de una profesora que no era déspota, todo lo contrario, pero que admiraba a la primera. Hice una síntesis de las dos.

¿Cómo has asumido la literatura y la creación desde que decidiste entregarte por completo a la literatura? ¿Es difícil ser una escritora en el Perú?

Claro que es difícil, porque no hay muchos estímulos como en otros países, becas o programas para pasar un tiempo dedicada a escribir sin trabajar en mil cosas.

Para mí la literatura es la aparición de un proyecto que te lleva a buscar el horario y a tener las ganas de realizarlo. Sin un proyecto, no arranco. Estoy en la literatura y ojalá pudiera dedicarme por entero, pero tengo que hacer muchas otras cosas para vivir. Aunque entregarse a tiempo completo a algo como escribir, no creo que sea conveniente, es bueno salir de tu laboratorio, de tu campana de cristal; no creerte un alquimista todo el tiempo.

En ¿Por qué hacen... afirmas que la literatura o te arrastra al éxito o a la locura. ¿Cómo ha sido para ti?

Es que he visto muchos casos como el del Quijote o el de muchos poetas y escritores y escritoras suicidas, por ejemplo Virginia Woolf, Alejandra Pizarnik o

Friedrich Hölderlin. La locura está muy ligada a las artes e incluso, sin llegar a la locura, la chifladura quijotesca es algo que muchos y muchas tenemos. Un poco de Sancho Panza, algo de Dulcinea, que no te deja ser más o menos práctico en tu vida diaria.

En tu obra se puede advertir cierta fascinación por el teatro. ¿Qué representa el teatro para ti? ¿Por qué has visto la necesidad de apelar a este género dentro de tu narrativa?

Cuando estudiaba en San Marcos, en los años sesenta, se publicaba mucho teatro en el mundo, y todos esos libros llegaban a Lima. Con una amiga poeta y compañera de estudios, Esther Castañeda, leíamos hasta hartarnos teatro norteamericano, francés, alemán. A ella le encantaba el teatro español; íbamos a funciones. Luego el teatro experimental pasó a primera fila y dejaron de editarse las obras de los teatristas.

¿Qué opinión tienes del teatro de hoy?

Voy muy poco al teatro, solo cuando me invitan, tampoco voy al cine como lo hacía antes que podía ver una película hasta diez veces, pero con el teatro no sucede lo mismo. Me gustó la puesta en escena de *Donde mis ojos te vean* de Giovanna Pollarolo, así como *La mujer de arena* de Kobo Abe, dirigidas por Marisol Palacios.

Me parece que en tus libros podemos encontrar una voz que habla desde una posición escéptica, que ya no cree en la vida; pero al mismo tiempo una voz que encuentra en la literatura la única pasión que le permite vivir, respirar. ¿Estás de acuerdo?

No hay escepticismo ante la vida, la vida vale por sí misma. No



Carmen Ollé en 1982, en el recital "Ser poeta" de Hora Zero. Peña Wifala, centro de Lima.

creo que haya que encontrarle un sentido especial, el sentido —ya lo dijo algún filósofo o científico— es la vida misma. Pero sí soy muy descreída con relación al progreso de las naciones; frente al consumismo y la avaricia, o por la indiferencia de los países ricos y de los propios ricos ante pueblos sometidos por el fanatismo, la pobreza, la intolerancia.

Has dicho en una entrevista que observar por la ventana de tu casa te sirve para escribir. ¿Hay en ello la idea de ver desde adentro lo de afuera, marcando un límite, una frontera? La escritora española Carmen Martín Gaité en su ensayo *Mirando a través de la ventana*, ve en la ventana una vía de escape de la mujer cuando se encuentran atrapada, reclusa, encerrada... ¿Cómo es este proceso para ti?

No creas que estoy contenta de vivir tras el vidrio de una ventana; esa idea de refugiarte de la tormenta en tu sala, con la chimenea encendida, viendo cómo caen los rayos y el chaparrón afuera no es muy alentadora, aunque sea deliciosa si te acompañas con una copa de vino. Pero a mí me gusta el contacto con la gente, me encanta viajar, conversar con las personas en la calle. Solo que a veces no puedo salir porque estoy a cargo de mi pequeño nieto, de todos modos a menudo encuentro la forma de salir.

¿Esta observación del mundo a través de la ventana marca una diferencia con aquellos textos tuyos donde encontramos referencias a libros, versos, autores, autoras, artistas, en fin?

Para mí citar a un escritor o escritora que amo es parte de mi



Carmen Ollé y Christian Reynoso, en la casa de la poeta.

Foto: Nadia Raín.

«No concibo mi vida sin leer todo lo que pueda... leer novelas es como viajar y conocer el mundo; leer memorias y ensayos es escuchar otra voz y distintos modos de pensar»

opción vital, no es un recurso artificial ni esnob. Las referencias literarias van de la mano con las situaciones cotidianas y corrientes. En casi todos mis libros hay citas y menciones a artistas, filósofos, científicos, poetas, porque esa es mi casa. Así lo veo.

¿Qué nos puedes decir de la difusión de tus libros dentro y fuera del Perú? ¿Y cómo ves la actual industria editorial en nuestro país?

Se han empezado a publicar ediciones de *Noches de adrenalina* en México y en España. En Francia

saldrá una recopilación de algunos textos míos traducidos por Sylvia Miranda, escritora y amiga peruana que vive en Madrid. Una pieza de mis *Tres piezas Noh* de teatro se publicará en portugués en una revista brasileña virtual dirigida por el poeta Floriano Martins, y algunos poemas de *Noches...* saldrán traducidos al alemán, en la revista *Alba*, que dirige Jorge Locane en Berlín. En cuanto a la industria editorial en el Perú, creo que está floreciendo gracias al empeño de pequeños gestores y editoriales que no se amedrentan ante las transnacionales.

«La chifladura quijotesca es algo que muchos y muchas tenemos. Un poco de Sancho Panza, algo de Dulcinea, que no te deja ser más o menos práctico en tu vida diaria»

¿Qué piensas del canon literario que en nuestro país ha resultado arbitrario y muy limeño? ¿Te sientes parte del canon?

Siempre les digo a mis alumnos del taller de escritura creativa que deben tener su propio canon. Es algo que yo intento, con todas las limitaciones propias del medio, ya que no puedo acceder a todo lo que se escribe en otras partes del mundo, incluso en otras ciudades del Perú. No me planteo ser parte del canon, no me parece inteligente hacerlo porque el canon va y viene, como las olas, arriba y abajo, arriba y abajo.

Has dicho que Lima es una ciudad hipócrita y prejuiciosa. ¿Tiene que ver esto con tu último libro *Monólogos de Lima* (2015)? ¿Es una reflexión sobre la ciudad? En la primera página escribes: «Lima, eres ladina y pequeña sobre el desierto. Lo siento, pero no puedo decirte que te amo como quisiera. Y no te voy a escribir un poema, dejo las poesías para los noctámbulos, para las grullas y los pámpanos», que, en mi opinión, es una idea muy potente y significativa.

Es una meditación sobre Lima y sus miserias, los parques, los mendigos; también sobre su esnobismo,

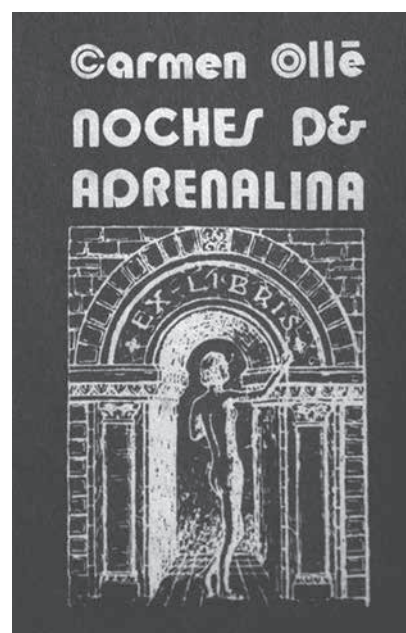
y como intento fusionar ficción con ensayo, hay también reflexiones literarias. Y sí, me es difícil hacer un poema sobre Lima, no estoy muy enamorada de mi ciudad. Tal vez si me fuera por un tiempo lejos, tal vez... pero no es fácil moverse dentro del Perú, me encantaría vivir en Arequipa, Huaraz o Chiclayo.

En los últimos años hay en el Perú una constante lucha para posicionar el tema de género y el respeto y promoción de los derechos de la mujer. Tú también has tenido/tienes una posición política feminista. ¿La literatura debería tomar en consideración estos temas como una opción estética, política?

Trabajé en dos ONG feministas, es cierto. Las mujeres merecen tener los mismos derechos y no ser consideradas ciudadanas de segunda, ni pensar que son menos que nadie. Pero cuando escribes es mejor sentirte libre de tendencias políticas. Tus ideas de todos modos impregnarán tu literatura, pero no debe ser dirigido desde afuera.

Para terminar. Estás próxima a cumplir setenta años. Sigues construyendo una obra sólida y seguramente con muchos proyectos por delante. ¿Cómo te sientes respecto al futuro?

Me gustaría siempre tener salud



Noches de adrenalina. 1981.
Primera edición.



Monólogos de Lima. 2015.
Nuevo libro de Carmen Ollé.

y mis dos ojos bien puestos para continuar guiando a mi hija y a mi nieto, mis dos amores, además del arte, el conocimiento y la literatura.



Espinela expresa su agradecimiento a Nadia Raín por las fotografías que acompañan esta entrevista.